



El ejército de Augusto

Por Raúl Valle Laguna. Licenciado en Historia

Introducción.

Augusto (63 a. C.-14 d. C.), el primer emperador de Roma, ha sido considerado como un gran reformador militar, pero lo cierto es que no fue un innovador, muchas de sus medidas partieron de precedentes anteriores. Los romanos eran un pueblo conservador en el aspecto militar. En efecto, el ejército romano a lo largo de su existencia, si bien no sufrió grandes reformas, fue evolucionando y adaptándose a las necesidades del momento. El presente artículo tratará del proceso de reorganización militar del ejército, salido de las guerras civiles, para adecuarlo a las nuevas necesidades del naciente Imperio.

El ejército republicano tradicional, formado por reclutas forzosos, fue muy útil durante las guerras de conquista de Italia; pero, cuando la República empezó a expandirse por el Mediterráneo, este modelo ya no fue útil. Los soldados, que se veían obligados a equiparse a su costa, tenían que pasar demasiado tiempo fuera de sus hogares y granjas; lo que, en ocasiones, provocaba la ruina de las familias por la larga ausencia del cabeza de familia. Esta situación provocaba la renuencia a servir en el ejército. Un número creciente de ciudadanos eran demasiado pobres para ser reclutados, puesto que no podían proveerse del equipo necesario. Mario (157-86 a. C.) fue el iniciador de un nuevo modelo de

ejército más profesional, donde los pobres, que antes no podían servir en la milicia, formaban parte de él a cambio de una mejora en la paga y recibiendo del Estado el equipamiento. Lo que no cambió fue el carácter temporal del ejército, las legiones se reclutaban y licenciaban según las necesidades.

A fines del siglo I a. C., la República se había expandido por toda la cuenca mediterránea e incluso por el interior de Europa. Augusto, tras las guerras civiles, se vio en la necesidad de convertir este ejército profesionalizado en una fuerza permanente para proteger las provincias del Imperio. Fueron las nuevas necesidades del Estado romano las que provocaron la formación de unas fuerzas armadas profesionales, permanentes y diversificadas. El emperador fue el encargado de la mayor parte del proceso, aunque algunas medidas ya se pueden encontrar con Julio César (100-44 a. C.). En época de su tío, e incluso con el dictador Sila (138-78 a. C.), se había visto la necesidad de proporcionar unidades permanentes a ciertos territorios como Hispania, Galia, Macedonia o Siria que, por no estar pacificadas del todo o por encontrarse expuestas a ataques exteriores, necesitaban fuerzas de protección.

La reorganización de Augusto.

Octaviano se convirtió en el amo absoluto de Roma tras la derrota de Marco Antonio en Accio (31 a. C.). Una vez en el

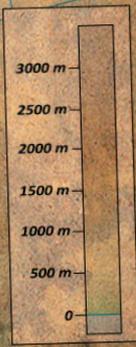




THE ROMAN EMPIRE IN AD 125

- Imperial frontier
- - - - - Frontier wall
- COLCHIS** Roman client state
- - - - - Border of the client states
- NORICUM** Roman province
- Province boundaries
- Imperial capital
- 19 □ Legionary base
- Other cities and towns
- Lugdunum** Provincial capital
- ⚓ Major naval base
- Main road
- Gepidae Tribe

- Legions deployed (AD 125):**
1. VII GEMINA
 2. II AUGUSTA
 3. XX VALERIA VICTRIX
 4. VI VICTRIX
 5. IX HISPANA
 6. XXX ULPIA VICTRIX
 7. I MINERVA
 8. XXII PRIMIGENIA
 9. VIII AUGUSTA
 10. X GEMINA
 11. XIV GEMINA
 12. I ADIUTRIX
 13. II ADIUTRIX
 14. IV FLAVIA FELIX
 15. VII CLAUDIA
 16. XIII GEMINA
 17. I ITALICA
 18. XI CLAUDIA
 19. V MACEDONICA
 20. XV APOLLINARIS
 21. XII FULMINATA
 22. XVI FLAVIA FIRMA
 23. IV SCYTHICA
 24. III GALLICA
 25. VI FERRATA
 26. III CYRENAICA
 27. X FRETENSIS
 28. II TRAIANA
 29. XXII DEIOTARIANA
 30. III AUGUSTA



Andrei Nacu 2013
CC BY-SA 3.0



poder, sin embargo, decidió restablecer la República pero conservando una serie de poderes que le proporcionaron el control sin alterar el marco jurídico de la República. En el 27 a. C. recibió del Senado el título de Augusto, por el que será conocido a partir de entonces, además del encargo de gobernar las provincias sin pacificar o expuestas a los ataques bárbaros, lo que le proporcionó el control de buena parte del ejército. Ese control, tanto de la política como del ejército, aumentó en el 23 a. C. cuando recibió del Senado el *imperium proconsulare maius* que le daba el mando absoluto de todas las fuerzas romanas y la autoridad sobre cónsules y gobernadores provinciales. A partir de entonces generales y gobernadores actuaban como meros delegados suyos, siendo él el único que tenía el mando, concedido por el Senado, tanto del ejército como de las provincias.

Una de sus primeras medidas, tras la victoria de Accio, fue reorganizar el ejército romano a partir de las fuerzas que habían participado en la guerra civil. Durante el conflicto cada general en liza había reclutado grandes cantidades de efectivos, con lo que el ejército era muy heterogéneo y estaba sobredimensionado. Augusto convirtió a todas esas fuerzas en un ejército reducido dedicado a la defensa de las provincias.

El emperador se encontró con un ejército de 500.000 hombres y nada menos que sesenta legiones bajo su mando. En muchas ocasiones estas legiones se encontraban incompletas y estaban formadas por efectivos heterogéneos. Por las necesidades bélicas se había recurrido al servicio militar obligatorio otra vez; llegándose incluso, a enrolar personas que carecían de la ciudadanía, algo totalmente irregular. Semejante cantidad de efectivos era económicamente insostenible y políticamente peligroso, además provocaba una falta de mano de obra en el campo.

Así pues procedió a licenciar la mayor parte de las legiones, siendo las más recientes, aquellas más incompletas y las que no formaban parte de su bando, las más proclives a desaparecer. Aquellas que conservó, veintiocho, eran las más veteranas, la mayoría había combatido en su bando e incluso varias de ellas fueron en origen reclutadas por su tío Julio César para la conquista de las Galias. Se ocupó también que tuvieran sus efectivos al completo, a diferencia de las guerras civiles cuando las legiones

solían estar incompletas. La desmovilización masiva fue acogida favorablemente por los propios soldados, buena parte de ellos deseaba regresar a la vida civil. En las *Res Gestae* afirma que licenció a 300.000 veteranos de las guerras civiles asignándoles tierras o dinero como recompensa a su servicio.

La reestructuración añadió nuevas unidades al ejército, aparte de las legiones, de tal manera que legiones y ejército ya no eran términos sinónimos. Augusto creó una serie de unidades de guarnición en Roma, para la defensa tanto de la capital como de su régimen político. Pretendía volver a la época en que no había legiones estacionadas en Italia, en concordancia con su discurso político de restauración de las tradiciones republicanas, pero también para evitar que fueran un potencial elemento desestabilizador de su régimen.

Además reorganizó las unidades auxiliares, formadas por no ciudadanos, que ya existían desde antes, convirtiéndolas en unidades regulares y situándolas en primera línea de defensa de las fronteras. El número de auxiliares aumentó igualándose en cantidad al de los legionarios. Ésto le permitió explotar las grandes reservas humanas del Imperio, aquéllos que carecían de la ciudadanía romana (*peregrini*) constituían la mayoría de la población. Augusto, en su conservadurismo social, quiso evitar que formaran parte de las legiones, como a veces se había dado. Algunas legiones, formadas por no ciudadanos, fueron asimiladas por Augusto al resto. A partir de entonces, esta práctica fue desestimada y no se volvió a reclutar ninguna legión entre este tipo de población. En todo caso, hay que dejar claro, el elemento más importante para ingresar en las legiones no era tanto la ciudadanía sino el nacer siendo hombre libre.

Como ejército de protección, fue estacionado en los territorios del Imperio aún no pacificados completamente o expuestos a invasiones: Hispania, Galia, Ilírico, Macedonia, Siria, Egipto y África. Las legiones no se situaron en la misma frontera, como posteriormente pasó, sino en el interior de las provincias. Se pretendía que pudieran disponer de movilidad para poder desplazarse a cualquier territorio que se encontrara amenazado, además controlar el interior del Imperio. No se sabe exactamente la situación exacta de las legiones, fueron frecuentes los cambios, hasta la estabilización definitiva de las legiones en determinadas provincias. La progresiva sedentarización de las legiones produjo, a la larga, una tendencia a la regionalización del reclutamiento a partir de sus sucesores. En esta época los reclutas siguieron procediendo de Italia y de las provincias más romanizadas.

La situación del Imperio en tiempo de Augusto.

Aunque el ejército fue reorganizado para tiempos de paz, fueron constantes las guerras durante este periodo. El emperador quería proteger las provincias más prósperas o romanizadas, por ello, fue creando un cinturón defensivo, conquistando aquellos territorios vecinos o estableciendo estados clientes. Como consecuencia de esta política, con él finalizó la resistencia hispana, sometiendo a cántabros y astures (29 a. C.–19 a. C.), permitiendo la pacificación definitiva de Península Ibérica y su posterior desmilitarización. Para garantizar la paz, permanecieron tres legiones, la IV *Macedonica*, la VI *Victrix* y la X *Gemina*, posteriormente quedó sólo una, la VI.

En el norte de Europa intentó someter a las tribus del otro lado del Rin y establecer los límites septentrionales en el Elba. Sin embargo, tras el desastre de Varo en Teutoburgo (9 a. C.), en el que tres legiones fueron aniquiladas, pasó a fijar la frontera en el Rin. En esta zona se encontraba el grueso de las legiones, con

un total de ocho, cuya misión además de proteger la frontera, era controlar la recién conquistada Galia. La seguridad definitiva de Italia se produjo con el sometimiento de los pueblos alpinos (25-14 a. C.), mejorando de esta manera las comunicaciones terrestres entre la Península Itálica y el resto del Imperio.

La protección de la costa dálmata, así como de Macedonia y Grecia, llevó a una larga y costosa serie de campañas contra los pueblos del interior de los Balcanes. Especialmente grave fue la sublevación iliria, entre el 6 y el 9 d. C., que obligó a desplazar quince legiones y reclutar numerosos auxiliares. Campañas posteriores permitieron situar la frontera definitiva en el Danubio. Para proteger la zona, una vez pacificada, se situaron seis legiones: dos en Mesia, dos en Panonia y dos en Dalmacia. Así pues fue Augusto quien fijó las fronteras septentrionales del Imperio en el Rin y el Danubio.

En África la situación era más tranquila, las tribus del interior no creaban grandes problemas. Su protección fue confiada a dos legiones, reducida posteriormente a sólo una. En Oriente la seguridad se basaba principalmente en un amplio cinturón de reinos clientes, en esta época las posesiones romanas en la zona eran más bien escasas. Las legiones estacionadas procedían, en su mayoría, del derrotado ejército de Marco Antonio, que no fueron licenciadas probablemente para seguir actuando de guarnición en Oriente. La principal fuerza romana estaba en Siria con cuatro legiones. Egipto, recientemente conquistado, era una posesión personal del emperador y estaba gobernado de distinta manera que el resto de provincias. Dos legiones la controlaban, a cuyo mando no había senadores sino caballeros (dentro de la aristocracia romana un escalón inferior). Era tal la importancia estratégica del país que estaba prohibido a los senadores viajar allí sin permiso del emperador.

En definitiva, el Imperio estuvo protegido por veintiocho legiones, reducidas a veinticinco tras el desastre de Varo, una cantidad equivalente de auxiliares y la poderosa guarnición de Roma. El número de legiones se mantuvo estable durante mucho tiempo, sólo a fines del siglo II se llegó a la treintena, aunque la extensión del Imperio había aumentado considerablemente.

Condiciones de servicio.

En su política de reformas, Augusto estableció unas condiciones de servicio y un sistema regular de recompensas, tras el licenciamiento, para evitar la anterior dependencia de los soldados con sus generales. Hasta entonces, la duración del servicio militar dependía exclusivamente de las necesidades militares, existiendo unas legiones licenciadas tras una corta campaña y otras que pasaban años de guarnición en las provincias. La

duración máxima que la República exigía a sus ciudadanos era de dieciséis años; si bien pocos servían tanto tiempo, siendo lo más normal un servicio de unos seis años. Las recompensas tras el servicio militar no estaban reguladas, dependiendo de la generosidad de su general y su capacidad de persuadir al Senado para conceder tierras. Esto provocaba que la lealtad de los soldados fuera sólo para su general.

Augusto regularizó las condiciones del servicio militar, quería evitar cualquier tipo de lealtad que no fuera hacia el Estado y su persona. Alargó la duración del servicio militar para disponer de un ejército totalmente profesional. En un principio estableció dieciséis años de servicio activo y cuatro más en la reserva. Posteriormente, en el 5 a. C., lo aumentó a 20 años y otros cinco en la reserva. Finalmente esta distinción desapareció puesto que los reservistas, en la práctica, servían de forma permanente. Así pues, legionarios y auxiliares tenían que prestar servicio durante 25 años, que fue lo usual durante el resto del Alto Imperio. El alargamiento del servicio militar provocó descontento e incluso motines en el 14 d. C. entre las legiones de Germania y Panonia, que pedían la vuelta a la tradición republicana de los dieciséis años de servicio máximo.

El recurso de la conscripción (*dilectus*), si bien no se eliminó, sólo se recurrió a él en caso de extrema necesidad, como en el caso de la rebelión iliria del 6-9 d. C. En definitiva, a partir de Augusto, el ejército estuvo formado por voluntarios que servían por un tiempo determinado y que, tras su licenciamiento, recibían una prima estipulada en dinero o tierras.

La paga era de 255 denarios al año, repartidos en tres plazos y la prima, tras el licenciamiento, de 3.000. Las tierras para los veteranos fueron concedidas tanto en Italia como en las provincias, siendo compradas previamente. En el periodo anterior, eran fruto de confiscaciones provocando, estos repartos de tierras, un fuerte malestar social. Augusto, ya en el poder, lo evitó, dando dinero en caso de no existir tierras disponibles para repartir, situación más habitual durante el final de su gobierno. Para financiar todo este sistema de recompensas creó una tesorería militar.

El emperador quiso asegurarse de la lealtad de los soldados instaurando un juramento de fidelidad a su persona y no a su general o gobernador provincial, como hasta entonces había sido. Fue muy cuidadoso en la elección de los oficiales, organizando la carrera militar de tal manera que los ascensos dependieran



de su lealtad. Prohibió también el matrimonio de los soldados (hasta entonces no había problemas en este aspecto) para evitar que establecieran lazos con el lugar de residencia.

La organización del ejército.

El ejército estaba muy diversificado, aparte de las legiones, se habían creado o potenciado otros tipos de unidades. Las fuerzas

terrestres se dividían en tres clases de tropas: la guarnición de Roma, las legiones y los auxiliares.

La guarnición de Roma fue una novedad de Augusto, h a s t a



entonces no habían existido cuerpos militares permanentes dentro de la capital, pues era contrario a las tradiciones republicanas. Estaba formada por una serie de cuerpos que sumaban diez mil hombres, repartidos tanto en la capital como en localidades de los alrededores. Su misión era tanto la protección de la ciudad como su control.

La unidad más importante y conocida era la guardia pretoriana. Su precedente estaba en las guardias personales que los diferentes generales, entre ellos Octaviano, habían organizado a fines de la República. En principio su misión era guardar el cuartel general (*praetorium*), pasando luego a actuar como escoltas y unidades de élite. Augusto creó las cohortes pretorianas en el 27 ó 26 a. C. con la misión fundamental de servirle de protección. Fueron un total de nueve cohortes, con unos quinientos hombres por cohorte, a cuyo mando situó a dos prefectos del pretorio, quienes posteriormente alcanzaron gran influencia política. En su reinado sólo tres estaban acuarteladas en Roma, el resto se encontraba en las afueras, con Tiberio (14-37 d. C.) pasaron a alojarse todas en la capital. Los pretorianos recibían mejores pagas y tenían mejores condiciones de servicio, lo que causaba resentimiento entre los legionarios. Este prestigioso cuerpo era reclutado entre los miembros más distinguidos de la sociedad italiana.

A los pretorianos se les unió en el 13 a. C. una nueva unidad, las cohortes urbanas. Éstas eran tres, numeradas a partir de los pretorianos. Si los pretorianos eran los guardias del emperador, las cohortes urbanas eran la guardia de la ciudad. En principio su función era policial, garantizando la seguridad de Roma, pero llegado el caso podían asumir funciones militares. Se trataba de un cuerpo menos prestigioso que el anterior, pero, en numerosas ocasiones, servía como primer paso para soldados y oficiales que desearan ingresar en las cohortes pretorianas.

Las cohortes de vigilantes eran mucho más humildes. Se crearon en el 6 d. C. con la misión de apagar incendios y proporcionar seguridad por la noche a modo de serenos. Constaban de siete cohortes con, posiblemente, mil hombres cada una. Se equipaban con equipos contra incendios y, sólo posteriormente, tuvieron un carácter militar. A diferencia de las anteriores unidades, se reclutaban entre las clases humildes como libertos y no ciudadanos.

Junto a éstas unidades reclutadas entre la población italiana, cabe destacar una unidad reclutada entre los bárbaros, los *Germani corporis custodes*. Su misión era la de servir de guardaespaldas del emperador, al no ser romanos se consideraba que había menos probabilidades de traición. Procedían especialmente de la tribu de los bátavos, famosos por su fiereza, pero tras el desastre de Varo fueron disueltos, siendo posteriormente reconstituidos en el 14 d. C.

Las legiones eran el grueso del ejército y el elemento esencial. Su organización interna quedó establecida a lo largo del siglo I a. C., no cambiándose hasta después de muchos siglos. Cada una constaba de diez cohortes, dividida a su vez en seis centurias de 80 hombres, con un total de 480 legionarios. La excepción, quizá, fuera la primera cohorte, desde finales de la República constaba de cinco centurias dobles con 800 efectivos en total. No se sabe cuando se introdujo este cambio, tampoco todos los autores están de acuerdo. Junto a las cohortes había un destacamento de veteranos donde servían los reservistas que habían cumplido sus años de servicio activo. Cuando se igualaron las condiciones de servicio, este destacamento desapareció. Las legiones disponían además de 120 jinetes dedicados a tareas de exploración y enlace. En conjunto una legión constaba de más de cinco mil hombres. Esta organización no cambió durante todo el Alto Imperio. Al mando se encontraba un legado que actuaba como delegado



del emperador, este puesto ya existía anteriormente de manera excepcional pero Augusto lo regularizó.

Los auxiliares, como ya se ha dicho, eran reclutados entre la población no ciudadana, especialmente en las provincias occidentales. Desde antiguo los ejércitos romanos eran apoyados por contingentes extranjeros, bien fueran mercenarios, tropas aportadas por estados clientes o indígenas sometidos, enrolados voluntariamente o por la fuerza. Estas fuerzas, acabadas las operaciones militares, eran disueltas. A fines de la República, sin embargo, debido a las constantes guerras, estos contingentes, permanecieron movilizados durante mucho tiempo. César reclutó durante sus campañas en las Galias gran cantidad de jinetes celtas y germanos que le acompañaron en la posterior guerra civil, e incluso sirvieron a su heredero Augusto.

Augusto integró estos contingentes en el ejército romano de manera permanente, constituyendo un elemento indispensable junto a las legiones. Los auxiliares recibieron, a partir de entonces, un entrenamiento y unas condiciones de servicio similares a las de las legiones. Su ventaja, frente a éstas, era un costo inferior, pues recibían menos paga, su equipo era de inferior calidad y operaban en unidades más pequeñas. La tarea de los auxiliares, como en el periodo anterior, era proporcionar apoyo especializado a las legiones, como caballería, infantería ligera y lanzamiento de proyectiles. Posteriormente se encargaron de la vigilancia de las fronteras dejando a las legiones como reserva.

Los auxiliares estaban organizados en varios tipos de unidades. La mejor considerada era la caballería, organizada en alas y reclutada entre hispanos, celtas, germanos y tracios. Las alas se dividían en dieciséis escuadrones, turmas, con un total de 512 jinetes. Algunas unidades eran muy antiguas, remontándose a época de César y, a diferencia de alas posteriormente reclutadas, recibían el nombre de su primer comandante, por ejemplo el *ala Siliana*. La infantería se organizaba en cohortes de 480 hombres, reclutadas en un mismo pueblo o tribu, siendo conocidas por el lugar de origen de los soldados, como por ejemplo la *Cohors V Asturum*, reclutada entre los astures. Además existían las cohortes *equitatae*, unidad mixta formada por centurias de infantería y turmas de caballería. Su cometido principal era patrullar la frontera y realizar labores policiales.

Además de las cohortes reclutadas entre los pueblos sometidos, las había formadas por ciudadanos, libertos o esclavos liberados. Su estatus era intermedio entre los legionarios y el resto de auxiliares. Fueron reclutadas en momentos de emergencia, tras el

desastre de Varo y durante la rebelión iliria, cuando se necesitaban muchos efectivos. Las cohortes de ciudadanos probablemente se organizaron porque no se quiso reclutar nuevas legiones y era una medida provisional, aunque algunas sobrevivieron posteriormente. Eran conocidas con varios nombres, *cohors Campanorum*, de Campania, *Italica* o *Ingenuorum*, de hombres libres. En el caso de libertos y esclavos, fueron organizados en *cohortes voluntariorum*, al ser de origen servil no podían servir ni en las legiones ni en los auxiliares. En el mundo romano el verdadero impedimento para ingresar en el ejército era haber nacido esclavo, por ello era lógico que libertos y esclavos, cuando fue necesario reclutarlos, fueran puestos en unidades aparte.

Lista de legiones de Augusto.

El origen de las legiones de Augusto es muy controvertido, los autores no se ponen de acuerdo, fueron numerosos los cambios de numeración y hay bastantes lagunas en las fuentes. Buena parte de ellas procedían del ejército de César, otras fueron creadas durante el segundo triunvirato, bien por Octaviano, Marco Antonio o algún otro general.

En un principio eran conocidas por su numeración, pudiendo variar éste según las circunstancias, además, al haber sido creadas por distintos generales, a veces el número coincidía. Por eso, según pasó el tiempo, fueron recibiendo un nombre, tanto para evitar confusiones como para fortalecer su espíritu de unidad. Si bien, en esta época, no se habían fijado definitivamente, en el presente artículo se emplean estos apelativos para evitar confusiones entre las distintas legiones cuyo numeral coincide.

En cuanto a su historia hay que decir que varias de ellas fueron licenciadas en algún momento para, años después, ser reconstruidas a partir de los veteranos reenganchados. La nueva legión conservaba la numeración y el historial de la anterior. Esta práctica hace que en ocasiones sea difícil rastrear la antigüedad de las legiones. Así pues la siguiente lista es meramente orientativa, como se verá a continuación, son numerosas las discrepancias a la hora de fijar el momento en que fueron creadas determinadas unidades.

I *Germanica*, reclutada por César en el 48 a. C. o por el cónsul Pansa en el 41 a. C. Fue fiel a Octaviano recibiendo el apelativo de *Augusta*, pero, tras una gran derrota contra los cántabros en el 19 a. C., perdió ese apelativo siendo enviada a Germania donde recibió su nombre definitivo.



II *Augusta*, reclutada por el cónsul Pansa en el 43 a. C., posteriormente fue reconstituida por Octaviano.

III *Augusta*, reclutada por el cónsul Pansa en el 43 a. C., posteriormente fue reconstituida por Octaviano.

III *Cyrenaica*, de origen dudoso. Estuvo bajo el mando de Lépido en el norte de África, posteriormente, pasó al bando de Marco Antonio entre el 36-31 a. C. Tras Accio se integró en el ejército de Augusto.

III *Gallica*, posiblemente reclutada por César en el 48 a. C. Luego pasó a Marco Antonio, tras Accio se integró en el ejército de Augusto.

IV *Macedonica*, reclutada por César en el 48 a. C., luego pasó a Octaviano.

IV *Scythica*, reclutada por Marco Antonio entre el 44-31 a. C. Sirvió principalmente en los Balcanes, tras Accio se integró en el ejército de Augusto.

V *Alaudae*, reclutada en el 52 a. C. por César entre los habitantes de la Galia Transalpina. Sus miembros no eran ciudadanos romanos, aunque luego la unidad fue asimilada al resto de legiones. Tras la muerte de César, pasó al ejército de Marco Antonio siendo su legión favorita. Tras Accio se integró en el ejército de Augusto.

V *Macedonica*, de origen dudoso, quizá reclutada por el cónsul Pansa en el 43 a. C. o por Octaviano en el 41-40 a. C.

VI *Ferrata*, reclutada por César en el 52 a. C. Luego pasó a Marco Antonio, tras Accio se integró en el ejército de Augusto.

VI *Victrix*, posiblemente reclutada por Octaviano en el 41-40 a. C. con veteranos de reenganchados de la VI legión de César.

VII *Claudia*, de origen antiguo, estuvo bajo el mando de César en el 58 a. C. cuando fue nombrado gobernador de la Galia Cisalpina. Participó en la guerra de las Galias, fue partidaria posteriormente de Octaviano.

VIII *Augusta*, de origen antiguo, estuvo bajo el mando de César en el 58 a. C. cuando fue nombrado gobernador de la Galia Cisalpina. Participó en la guerra de las Galias, fue partidaria posteriormente de Octaviano.

IX *Hispana*, su origen es discutido. Algunos opinan que estuvo bajo el mando de César en el 58 a. C. cuando fue nombrado gobernador de la Galia Cisalpina. Es posible, sin embargo, que fuera creada por Octaviano en el 41-40 a. C. con veteranos de reenganchados de la IX legión de César.

X *Fretensis*, reclutada por Octaviano en el 41-40 a. C. con veteranos de reenganchados de la X legión de César.

X *Gemina*, de origen antiguo, estuvo bajo el mando de César en el 58 a. C., como X *Equestris*, cuando fue nombrado gobernador de la Galia Cisalpina. Participó en la guerra de las Galias, fue partidaria posteriormente de Octaviano, tras Accio se fusionaría con otras unidades de donde tomaría su apelativo.

XI *Claudia*, reclutada por César en el 58 a. C. en la Galia Cisalpina. Participó en la guerra de las Galias, fue partidaria posteriormente de Octaviano.

XII *Fulminata*, reclutada por César en el 58 a. C. en la Galia Cisalpina. Participó en la guerra de las Galias, fue partidaria posteriormente de Octaviano.

XIII *Gemina*, reclutada por César en el 57 a. C. en la Galia Cisalpina. Participó en la guerra de las Galias. Es posible, sin embargo, que fuera creada por Octaviano en el 41-40 a. C. con veteranos reenganchados de la XIII legión de César. Tras Accio se fusionaría con otras unidades de donde tomaría su apelativo.

XIV *Gemina*, reclutada por César en el 57 a. C. en la Galia Cisalpina. Participó en la guerra de las Galias, fue partidaria posteriormente de Octaviano. Es posible, sin embargo, que fuera creada por Octaviano en el 41-40 a. C. con veteranos reenganchados de la XIV legión de César. Tras Accio se fusionaría con otras unidades de donde tomaría su apelativo.

XV *Apollinaris*, reclutada por César en el 53 a. C. en la Galia Cisalpina. Participó en la guerra de las Galias, fue partidaria posteriormente de Octaviano. Es posible, sin embargo, que fuera creada por Octaviano en el 41-40 a. C. con veteranos reenganchados de la XV legión de César.

XVI *Gallica*, reclutada por César en el 49 a. C. para combatir a Pompeyo, fue partidaria posteriormente de Octaviano.

XVII, XVIII, XIX, reclutadas por Octaviano en el 41-40 a. C., aunque es posible que tuvieran antecedentes cesarianos. No llegaron a tener ningún título oficial, pues fueron las destruidas en el desastre de Varo (9 d. C.).

XX *Valeria Victrix*, reclutada por Octaviano en el 41-40 a. C., aunque es posible que tuviera antecedentes cesarianos.

XXI *Rapax*, reclutada por Octaviano en el 41-40 a. C., aunque es posible que tuviera antecedentes cesarianos.

XXII *Deiotariana*, reclutada originalmente por el rey de los gálatas Deyotaro (63 – 40 a. C.). Tras la anexión de Galacia en el 25 a. C. fue asimilada al resto de legiones, recibiendo sus miembros la ciudadanía romana.

BIBLIOGRAFÍA.

- Cowan, Ross, *El ejército de César Augusto*, Barcelona, 2009.
- Erdkamp, Paul (Ed.), *A Companion to the Roman Army*, Oxford, 2007.
- Keaveney, Arthur, *The Army in the Roman Revolution*, Oxford, 2007.
- Keppie, Lawrence, *Making of Roman Army*, Londres, 1984.
- Le Bohec, Yann, *El ejército romano*, Barcelona, 2004.
- Rodríguez González, Julio, *Historia de las legiones romanas*, Madrid, 2001.
- Roldán Hervás, J. M., *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca, 1974.

Por el autor de *Assur*

FRANCISCO NARLA

RŌNIN

Honor, venganza y destino
La leyenda del samurái azotado por el viento



LA NOVELA QUE NARRA LA AVENTURA VIVIDA POR LA EXPEDICIÓN
DE SAMURÁIS QUE DESEMBARCÓ EN ESPAÑA EN EL S. XVII